

EL COMBATE NAVAL

DON ANTONIO ESCANO

DEL 21 DE OCTUBRE.

POR

DON JOSÉ MOR DE FUENTES.

TERCERA EDICION.

MADRID: POR CANO. AÑO DE 1806.

580024519

EL COMBATE NAVAL

DEL 31 DE OCTUBRE

FOR

DON JOSÉ MOR DE RUETAS

TERCERA EDICION

MADRID : FOR CAYO AÑO DE 1896

AL EXC.^{MO} SEÑOR.

DON ANTONIO ESCAÑO,

TENIENTE GENERAL DE LA REAL ARMADA.

¡Con qué latidos de placer se exalta
Feliz gozoso mi entrañable afecto,
Al oír de tus ínclitas acciones
De boca en boca resonar los ecos!
Y ¡cómo el voto universal renueva
Y remonta y sublima aquel concepto
Que tu instructivo y amistoso mando
Dexó grabado en mi sensible pecho!

Si el borrascoso mar surqué á tu lado,
Si á tu lado en estático embeleso
Holló mi planta la inmortal Toscana,
Rico solar del galardón escelso
Con que las cultas sobrehumanas Artes
Al heroísmo dan vital fomento,

*Perdona á mi inflamada fantasía,
 Perdona afable el arrojado empeño
 De ofrecer en brillante y digno quadro
 Tanto grandioso y peregrino objeto,
 Y retratar al vivo en nobles rasgos
 El mas gallardo y memorable esfuerzo
 Que jamas el Océano asombrado
 Pudo mirar en su anchuroso imperio.*

*Mas, yamearrastra mi entusiasmo ardiente,
 Ya escucho el eco del combate fiero,
 Ya por el ayre á la radiante Gloria
 Dando coronas á mis héroes veo,
 Ya , entre el ufano y general bullicio
 Que aclama y corre, arrebatarme siento,
 Y ya mi voz con impaciente impulso,
 Por mas que ofenda tu candor modesto,
 Va á celebrar en armonioso canto
 Tantos sublimes inmortales hechos.*

SILVA.

Dicam insigne, recens. Horat.

GLORIA, HONOR SEMPITERNO AL SUELO HISPANO;
 Flores y aromas á sus altos héroes.
 Mi númen volador contempla ufano
 El impetuoso incontrastable esfuerzo
 Del culto, el noble, el inmortal Gravina;
 De Álava audaz la activa inteligencia;
 Del gran Cisneros el teson sereno,
 Y el espíritu ameno
 De Epaña, que hermanó la escelsa ciencia
 Con el afan de su carrera heróica.

Al par de sus Caudillos eminentes
 Con generosa emulacion se arrojan
 Galiano, Cagigál, Churruca, Alcedo,
 Pareja, Uriarte, Ayalde, Hore, Quevedo,
 Vargas, Valdés, Gastón, Móyua, Argumosa;
 Y tú, dulce Castañón,
 Que en tus floridos años
 Tantos desvelos ¡infeliz! preparas,
 Y tantos ayes á tu tierna esposa.

En brillante tropel asoman luego
 Mis bizarros y ardientes compañeros
 Riesgos y gloria respirando ansiosos,
 Quanto amables en paz en guerra fieros:
 Bien como arbustos que en floresta densa
 Al abrigo de cedros altaneros
 En perpetuo verdor pujantes crecen,
 Y al rabioso huracán su frente ofrecen.

Dexando el rico Gaditano emporio
 Surca las olas la pomposa armada,
 Y la vela plateada,
 Acá y allá por el inmenso golfo

A los rayos del sol resplandeciendo,
 De ciudad opulenta
 Con eminentes torres coronada
 La perspectiva encantadora ostenta.
 Luego el Breton, baxo el obscuro manto
 De la noche, el solícito desvelo
 Del Caudillo Español burlar intenta;
 Pero Gravina la señal de alerta
 Alza fogoso, y zafarancho al punto
 De estremo á estremo de la esquadra suena.
 Qual corre un pueblo hácia la débil puerta
 De repente asaltada
 Por furiosa riada,
 Y, hacinando á porfia
 Quanto su mano infatigable alcanza,
 La destructora inundacion desvia;
 Así en las naves entre espesas redes
 La chusma activa, en órden colocando
 El tosco lio de su ajuar humilde,
 Va el parapeto animador formando;
 Luego á su puesto cada qual marchando
 Despavorido mira
 Con horror palpitante
 La mecha centellante
 Que el artillero cuidadoso aviva;
 Pero al ver de sus fuertes Capitanes
 El gozoso y magnánimo semblante,
 De sus pechos lanzando
 El terror afrentoso,
 Al júbilo glorioso
 Del triúfno feliz se entregan todos.

La Aurora en tanto pálida y llorosa
 Al pardo oriente la funesta imágen
 De atroz batalla y mortandad odiosa
 En triste anuncio á su pesar ofrece;
 Y como en raudo remolino cuajan
 Crespas las nubes la tormenta fiera,
 Así las naves con veloz carrera
 En cruel batalla á esquadronarse marchan.

Ardiendo Néelson en venganza impía
 Por su mortal fracaso en Tenerife,
 Y Abukir, Copenhague en su memoria
 Con frenético orgullo repasando,
 Al descubrir la tremolante insignia
 De Cisneros, aspira á la alta gloria
 De arrebatat *la Trinidad* ansiada,
 Y con furor clamando
Corra en arroyos la Española sangre,
 Se abalanza feroz.... mas no se atreve
 A medir el aleve
 De nave á nave su marcial pujanza,
 Y de dos almirantas auxiliado
 La escelsa popa á rodar camina,
 Quando atento el Guerrero consumado
 Las anchas velas contrapone al viento,
 Y dócil á su voz la inmensa mole,
 En retrogrado obliquio movimiento,
 Las espumosas olas arrollando
 Y la trémula atmósfera atronando,
 Por quatro filas destrozantes rayos
 Con instantáneo incendio le fulmina.
 Huye el Breton del tronador costado
 Qual lidiador burlado
 Que asaltó con ardid la invicta fiera,
 Y al mirar sobre sí su frente armada,
 Con fuga atropellada
 Procura temeroso
 Ponerse en salvo de su cruda saña.

Al par de Néelson Colingód fogoso
 La fuerte línea á quebrantar se arroja,
 Pero Álava impetuoso
 Las velas todas en su alcance tiende,
 Y, qual rápida ráfaga, volando
 La nave velocísima, en el punto
 De vitorear su heroicidad le prende....
 Ni el violento granizo así deshoja
 Los tiernos ramos del pensil florido
 Como derriba en eco redoblado
 El fusil matador lá chusma densa;

Ni el rayo disparado
 Del nubarrón horrendo
 Con pavoroso estruendo
 Así desgaja el empinado tronco
 Como el cañón enorme en trueno rónico
 Tablas, cordages, miembros arrebatada.
 Horroriza la sangre, el humo ciega,
 Ensordece el clamor; aquí un cadáver
 Desfigurado yace, allí un herido.
 Al despecho frenético se entrega,
 Y en agudo alharido
 "Termina, ó Muerte, mi tormento" clama...
 Pero en infausto trance en ambas naves,
 Al reciproco embate al fin cediendo,
 La agigantada arboladura estalla,
 Y, el piélago profundo estremeciendo,
 Con espantoso estrago se derrumba.
 De nuevo entónces el cañón retumba,
 La obstinada pelea se encrucece,
 Y aunque el héroe Español brotar á un tiempo
 En tres vivos raudales ve su sangre,
 Con denuedo arrogante
 En el riesgo incesante
 En pos del enemigo permanece;
 Qual firme aferra con sangrienta garra
 El águila imperial la sierpe fiera
 Que se agita, se enrosca, se embravece,
 Y con feroz silvido desasirse
 De su cruel opresion en vano espera.

Gravina en tanto el disparado asalto
 De su almiranta opuesta
 Con sublime heroísmo contraresta...
 Inclitos timbres tu apacible frente,
 Caudillo escelso, de esplendor coronan,
 Y al cantar tu valor, mi pecho ardiente
 Los resonantes ecos,
 Con que tu nombre triunfador aclama
 La voladora Fama,
 En digno tono á remedar no alcanza.
 Feliz quien pueda con brioso acento

Retratar el magnánimo ardimiento
 Que la infernal descarga arrostra ufano,
 Y entre el horrible estruendo y cruel matanza
 Con sosegado ahinco y noble imperio,
 Qual pujante aguerrida inmóvil roca,
 Que al hosco golfo á batallar provoca,
 La furia desbocada
 Del enemigo atónito anonada.

Despechado el Breton, qual lobo hambriento
 Que al ver la valla del redil se irrita,
 Y corre en torno, y por la humilde brecha
 Con su manada atroz se precipita,
 Así impetuoso á la indefensa parte
 Carga, y en pos de su obstinado intento
 Naves y naves de tropel se arrojan...
 Ya, como Rey del líquido elemento,
 Menospreciando la exemplar memoria
 De tanto heróico eterno monumento
 Como rebosa en la Española historia,
 En su gozoso altivo pensamiento
 Solemnes himnos de feliz victoria
 Canta á su salvo... quando absorto mira
 Con quanto ardor al desigual combate
 Acá y allá los Capitanes vuelan,
 Y la chusma inflamando,
 Y el cañon disparando,
 De repente encumbrarse
 Al solio escelso del Honor anhelan.

Rápida bala, penetrante astilla,
 Naufragio fiero, abrasador incendio,
 Quanta horrenda catástrofe estremece
 La Humanidad medrosa
 En mil desastres sin cesar se ofrece,
 Y de sangre sediento
 El Furor á porfia en ambas partes,
 Con mutuo estrago, encarnizado crece.
 Qual si agitadas en temblor violento
 Por el hirviente piélagos las islas,
 Sus pacíficos senos transformando

En bramadores inflamados Etnas,
 Con furibundo choque batallasen,
 Y encendidos peñascos
 Entre el humo densísimo arrojando,
 De polo á polo desgarrar el orbe
 En su atroz desenfreno amenazasen;
 Así naves á naves se abalanzan,
 Y rabiosas se lanzan
 En raudos torbellinos
 Entre llama voraz rajante hierro,
 Y luego, en explosión atronadora
 Con centellante resplandor brillando,
 Se incendian, se desgajan, se dispersan,
 Y el dilatado Océano cuajando
 De astillas, xarcias, velas, hombres, miembros,
 Quanto despojo alcanza
 El feroz elemento
 Hinchado y turbulento
 Con crespillo remolino lo devora.

Mas ya tremenda dolorosa herida

Al General invicto en sangre baña,
 Y de Tolon lloroso
 El quebranto horroroso
 Con anuncio fatal revive ahora...
 Ten, Muerte asoladora,
 Ten tu infernal guadaña,
 No quieras, no, con despiadada saña
 Cortar el hilo de la heroica vida
 Que á colmar nuestro anhelo
 De blasones sin fin destina el Cielo.

Alza en su vez la inalterable frente

Plácido y cauto el penetrante Escaño,
 Y con vista intensísima y serena,
 Qual si mirára teatral escena,
 Desde el techo eminente
 Que la ancha nave hácia la popa cubre,
 Indefenso y patente
 Al enemigo fuego, entre los claros
 De la densa humareda está observando.

Los crudos trances de la atroz batalla,
 Quando tiro fatal de cruel metralla
 Destroza á quanto bravo combatiente
 Con entusiasmo ardiente
 A su alma impulso en derredor se afana.

Su espíritu entretanto señorea
 Y cala y mide el combinado esfuerzo
 Del cerco numeroso,
 En que altivo y pomposo
 Con triples naves el Breton campea,
 Y con violento ahinco absorto el héroe
 En su rapto magnánimo no siente
 Correr su sangre en manantial copioso.

¡ Quánta hazaña inmortal ! ¡ cuánto prodigio
 De inaudito valor loca mi mente,
 Con rasgos mil de maestría escelsa,
 Está mirando en la Española esquadra !

Con rostro afable y pródigo sosiego
 El prudente zeloso audaz Galiano
 Al arduo empeño se prepara , y luego
 Con su nave inferior á una almiranta
 Embiste , estrecha , desarbola y rinde.
 Entanto pende el decisivo trance
 De la solemne irrevocable entrega,
 Otras en torno á su rescate marchan,
 Y el prisionero infiel con nuevo aliento
 El pabellon británico despliega.
 Galiano inmóvil el tropel violento
 Arrostra , turba , aleja ; y olvidado
 (Malherido y mortal) del cruel tormento
 Que se ceba en su pecho incontrastable,
 El combate obstinado
 Con el óptico tubo atento mira,
 Hasta que al golpe horrendo
 De rauda bala destrozado espira.

Guerrero ardiente , sabio esclarecido,
 Gefe adorado , esposito incomparable,

Culto, gallardo, emprendedor Churruca,
 Y tú, su digno amigo, Móyua amable,
 La rabiosa porfia, ora de quatro,
 Ora de cinco encarnizadas naves,
 Firmes, pujantes, invencibles, solos
 Al confin de la línea sosteniendo,
 Y en union entrañable
 Con el hirvienté intrépido entusiasmo
 Del mas escelso pundonor muriendo,
 Vuestra eterna memoria
 Con vivos rayos de acendrada gloria,
 En los fuertes combates venideros,
 De norte refulgente
 Servirá á vuestros dignos compañeros.

Dadme palmas sinfin, dadme guirnaldas
 Para adornar la ensangrentada frente
 De Cagigál, de Uriarte,
 De Vargas, de Olaeta y de Argumosa,
 Que á la patria llorosa
 Con su alto aliento de esperanza llenan.

; Y quien no aclama, y en augusta pompa
 Cifre la sien, al inmortal Pareja?...
 Nuevo Jason con su Argonauta alado
 Ya en viuelo arrebatado
 A un baxél altanero se abalanza,
 Ya le entra, ya le alcanza,
 Y ya, á pesar de la infernal metralla
 De agudo vidrio y degollante acero,
 Dispara su andanada atronadora
 Al gran vélamen, que cayendo cubre
 El trémulo recinto
 De la nave vagante en rumbo incierto,
 Y en confuso intrincado laberinto
 Envuelve y ciega la azorada chusma,
 Hierve de gozo el Argonauta todo,
 Y en bullicioso coro ufano clama,
 "Fuego, victoria, albricias; Viva España;"
 Y hasta el herido exhausto y moribundo,
 Desde el seno profundo

De su sangriento lecho,
 Alborozado grita, "Viva España,"
 Pero al llegar el venturoso instante
 De dar al viento el pabellon triunfante
 En la enemiga popa, acometido
 De nuevo en derredor por quatro naves
 El bravo Capitan ve de repente
 Su desquiciado alcazar desplomarse,
 Y la impensada horrisona ruina
 En formidable caos hacinando
 Destrozos y pertrechos y cañones,
 En estrecha prision anonadarse
 Su invicto esfuerzo despechado siente,
 Bien como al eco del clarin guerrero
 El brioso alazan encadenado
 Relincha con furor y el freno tasca,
 Y espumoso y llagado
 En vano forcejea,
 Y anhela en vano la campal pelea.

Al rechinante tiro de dos balas
 Por firme barra en par atravesadas,
 Con instantáneo golpe, despojado
 De su cabeza en trozos despedida,
 Qual tronco inanimado,
 Yace el valiente y virtuoso Alcedo.
 Malherido á su lado
 Castaños desfallece....
 Mi pecho se enternece
 Recordando afligido aquel dechado
 De jovial amistad, de fiel consorcio
 Y de alma ardiente, generosa y pura....
 En la estrema agonía
 Desahogar su corazon anhela,
 Mas la mortal congoja ¡ay sin ventura!
 Al pronunciar "á Dios esposa amada."
 Le clava al paladar la lengua helada,
 Y eterna lobreguez su vista anubla.

Y ¡ cuánta, cuánta juventud brillante
 Que con su ameno y bullicioso trato,

Con su galana ayrosa gentileza
 Privanza descollante
 En toda culta sociedad merece,
 Desangrada, marchita y palpitante
 Entre viles despojos se aparece!

Tú tambien yaces, de mi patrio suelo
 Esclarecido honor, gallardo Salas,
 Mas ya, sensible al vehemente impulso
 Del mas ingenuo y rebosante zelo,
 Alzate y vive en mi afectuoso canto,
 Vivid por siempre, intrépidos soldados,
 Que de horrendo esterminio amenazados,
 Sin ecos halagüeños
 De eterna nombradía,
 Ni placenteros sueños
 De ambiciosa vivífica esperanza,
 Estais lidiando con tenaz pujanza.
 Y vosotros, heróicos marineros,
 Que entre el alto velamen encumbrados,
 Por blanco puestos á los tiros fieros
 De la enemiga enorme artillería,
 Desempeñais atentos
 Los raudos movimientos
 Que exige el vario ejecutivo mando,
 Recibid en mis cándidos acentos
 El galardón de armónica alabanza
 Que, exhalado de júbilo, mi pecho
 A vuestra noble invicta valentía
 Con vivo anhelo á tributar alcanza.

Mas y mas arde la feroz batalla,
 Y en las Inglesas y Españolas naves
 La tablazón del sólido costado
 Al trueno del cañon volando estalla.
 Valdés mirando desde la ala opuesta
 De nuevo envuelta rasa y zozobranse
 La esclarecida Trinidad que un día
 Su impetuoso valor salvó triunfante,
 "Ni pánico terror, ni infiel sorpresa
 "Me asalten" dice, y la bandera clava;

Y á su impulso ardentísimo obediente
 El volador Neptuno, la alta insignia
 De su imperial tridente.
 Mostrando fiero, poderosas naves
 Al frente, á diestra y á siniestra arrolla.
 Mas ya á pesar de sus destrozos fieros
 Corre el Breton y en redoblada línea,
 Qual hervidor enxambre, el paso cierra,
 Mientras al alto impávido Cisneros
 Tres almirantas con furor combaten,
 Y Nélsón endiosado
 En triunfo soñado.
 Ostentar la eminente fortaleza
 Entre aclamante enloquecida turba
 Por el soberbio Támesis espera;
 Pero el héroe Español ensangrentado
 A su brava altivez tenaz resiste,
 Al modo que en el páramo indefenso
 Con soplos mil por encontrados rumbos
 El huracán desenfrenado embiste.
 Al macizo nudoso adusto roble
 Que el repetido embate burla inmoble.
 Nélsón se obstina, y á la rica presa
 Se arroja audaz.... quando de parte á parte
 Por matadora bala traspasado.
 Cae.... y al punto el logro suspirado.
 De hollar al fin la decantada nave,
 Qual humo leve al repentino aliento
 Del impetuoso viento,
 En su lóbrega y yerta fantasía
 Para siempre se anubla y desvanece.

Escaño entanto, qual escelso alcazar
 Que entre las llamas de voraz incendio
 Aislado sobresale y resplandece,
 Con nueva turba de enemigos lidia,
 Y erguido y solo entre el cruzado fuego
 Espera hollar su desenfreno ciego.
 Al ver de la cercada Capitana
 El trance extremo, á su eficaz auxilio,
 Dexando al par su posicion lejana,

En alas de su intrépido denuedo
 Vuela veloz Gastón, vuela Quevedo;
 Y con ansia impaciente
 (Qual disparado arrollador torrente,
 Que con ímpetu indómito marchando
 Hacia el seno sombrío
 De su anhelado río,
 Troncos, peñascos, quanto encuentra vuelca)
 Inesperados rayos fulminando
 El valladar densísimo de naves
 Triunfantes rompen, y entre alegres vivas,
 Con fiero estrago, á su Caudillo salvan.

Ya con lóbrego horror se enluta el cielo,
 Retumba el ronco golfo en ecos graves,
 Y en agudo silvido
 El rechinante Sur tormenta aciaga
 Con funestas catástrofes amaga.
 Encrespa, ó Mar, tus vengadoras olas,
 Y con saña implacable
 En tu abismo insondable
 Sepulta esos tiránicos baxeles,
 Por el brio Español desmantelados;
 Mas calma un tanto tu furor violento,
 Y en fausto salvamento
 Propicio dexa que mi patria ufana
 De palmas y laureles
 A sus invictos héroes á porfia,
 Con resonante aclamacion, corone.

Así mi númen con robusto aliento
 Pudiera, al par de mi deseo ardiente,
 El clarín de la Fama arrebatando,
 En impetuoso acento
 Celebrar dignamente
 Los centellantes inclitos blasones
 De tan altos campeones,
 Y en raptó sobrehumano
 Repetir sin cesar de gente en gente,
GLORIA, HONOR SEMPITERNO AL SUELO HISPANO.